

Transferencia y acto del analista, el desenlace que cada uno inventa

Dice Miller que Roland Barthes escribía de Brecht: que sabía afirmar y suspender un sentido con el mismo movimiento, ofrecerlo y decepcionar, y que todas sus obras terminaban con “busquen el desenlace”¹. Buscar el desenlace, puede ser insoportable para el terapeuta habituado a la clásica tibieza del abrochamiento que otorga una clasificación diagnóstica binaria tributaria del Complejo de Edipo, especialmente cuando se trata de sujetos con una lógica parecida a un conjunto abierto, suplementario y no complementario; sujetos a los que se les hace difícil abrochar significaciones, y que si bien encuentran un lugar en la sociedad, la clínica psicoanalítica también representa una posibilidad para construir, o mantener lo que gracias al *lazo social* en ellos se ciñe.

Hace casi 20 años, a finales de los 90’, Jacques-Alain Miller propuso al campo de la orientación lacaniana el término *Psicosis Ordinaria* como una categoría que si bien hoy ya es un concepto clínico, sigue en investigación. Volver a pensar estas categorías -que hasta entonces eran recorridas por la carretera principal de la primera enseñanza, enmarcada en lo Simbólico, el Nombre del Padre, y los mecanismos del funcionamiento psíquico como son la forclusión, la represión y la denegación- es volver a pensar nuestra práctica -que es sin estándares pero no sin principios- en las curas que dirigimos, bajo *nuevas transferencias*, con las *sorpresas del acto analítico* y los *efectos de su interpretación*, donde lo que se plantea es “la cuestión de saber si el efecto de sentido en su real se sostiene en el empleo de las palabras o solamente en su jaculación”², pues la jaculación conserva un sentido aislable, que de ningún modo implica solamente el bla-bla-bla de la categoría significante, ya que detrás está el inconsciente que interpreta, ante cada inhibición, síntoma, o angustia.

Lo que se ciñe más allá de lo Simbólico, “consiste” en un “sostén” Imaginario que le da al *parlêtre* una dignidad de lo que se fabrica, se inventa, como señala Lacan en 1975³. Pero el analista también tiene que inventar, no sin los recursos que surgen de la misma cura y sus contingencias, que le permiten operar, detener, estabilizar o enlazar las singulares soluciones de cada caso. El analista hoy se sirve de distintas intervenciones, *bajo transferencia*, a modo de conversación, traducción, o puntuación, procurando algún tipo de detención, ya sea por la separación, ya sea por la nominación. Nominar puede “consistir” en acompañar a nombrar un “esto es”, con lo que se detiene el flujo significante; así como también puede “sostener” lo Imaginario, esa forma que envuelve, disimula, viste el objeto; esa imagen que en el mejor de los casos se constituye bajo la dependencia de un significante.

Hoy, las nuevas formas de intervención para nuevas estabilizaciones, bajo nuevas transferencias, requieren más que nunca la presencia del analista, así como la superaudición en el control, que no siempre se encadena en el par S_1 y S_2 sino más

¹ Miller, J.-A., Los inclasificables de la clínica psicoanalítica “Enseñanzas de la presentación de enfermos”, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 419.

² Lacan, J., *El seminario 22 R.S.I.*, Clase del 11 de febrero de 1975, inédito, p. 74.

³ Lacan, J., “*El seminario 22*”, *op. cit.*, p. 72-79.

bien se centra en el *acontecimiento de cuerpo* que propone la interpretación imaginaria del par (S_1, a) en lo que se refiere al *sinthome*.

El *sinthome* vendría a ser una referencia que oriente ante el interrogante ¿Cómo analizar si no hay el Nombre del Padre? Últimamente lo hacemos dejándonos enseñar por los tratamientos que dirigimos y controlamos; en ellos están las coordenadas de la última enseñanza, que en cada caso revelan la función suplementaria, cuya *consistencia* se refiere a lo que hace las veces de Un Padre. Sin llegar a conclusiones precipitadas de que *todo* es inclasificable, nuestra práctica -que siempre va por delante de la teoría- se toma el tiempo preliminar que la transferencia le otorga para prestar especial atención a los más ordinarios detalles, a los signos discretos, a las piezas sueltas, que cada caso trae. Son casos que de entrada están fuera de la fórmula edípica, y eso requiere que la función del analista/analizante se sitúe como *partenaire* de un *inconsciente*, quizá no transferencial, sino Real.

En la clínica actual encontramos sujetos para quienes no hay Otro del Otro, ni desenlaces conclusivos de una vez y para siempre, sino reenganches, suplencias, abrochamientos. En esos sujetos también encontramos singularidades de invención, esas que a Lacan tanto le interesaron, señalando para nuestra formación con un “esto es”: “*Es precisamente porque estas cosas me interesan desde hace mucho tiempo, aunque en esa época yo todavía no había encontrado esta manera de figurarlos, que comencé mi seminario Los nombres del padre [...] y no El nombre del padre –tenía un cierto número de ideas de la suplencia que toma el dominio del discurso analítico*”⁴.

Si hacemos un puente entre 1937 y 1975, encontramos que Freud, en *Construcciones en análisis*⁵, había planteado que del vacío se salta al delirio, mientras que para el último Lacan, ya no se trata del salto al delirio, sino de los recursos que cada *uno* encuentra, con la invención más singular del *Uno*. Hay casos que ya llegan donde el analista con sus singulares soluciones –que pueden ser funcionales o devastadoras, en las cuales puede aparecer un Otro maligno, perseguidor, erotómano; o más bien dar lugar a una vida ordinaria, no desenganchada del Otro, estabilizada, con algún punto de detención, de solución, de invención que el analista sabrá alojar.

Lo cierto es que ninguna puntuación o conversación sería posible sin al menos una secuencia de significantes a traducir, y como es sabido, cuando dicha secuencia significativa es neurótica, logra detenerse gracias a la función del NP; pero cuando se trata de las psicosis, dicha detención viene gracias a su invención. El psicótico -que no cree en el padre- cree en su original interpretación, y la impone por medio de lo que sus palabras le imponen, pero cada caso es único. Lacan encontró en Joyce un caso que luego de recibir una paliza, constata que el asunto del cuerpo se suelta como una cáscara; que sin el ego sostuvo el imaginario corporal; y para quién el síntoma escritura le da un goce *en* lo imaginario; finalmente, un *sinthome* anudante, sin el NP.

Será la función del analista que en cada sesión acompañe a cada psicótico: ya sea para que se separe del Otro, para autorizarle a elegir, para darle un silencio, o el sostén de

⁴ Lacan, J., “El seminario 22”, *op. cit.*, p.78.

⁵ Freud, S., “*Construcciones en análisis*” (1937), Obras completas, Vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1996, p. 255.

la mirada, un ritual, un semblante, un significante, un decir en el orden del acontecimiento, un gesto, o un apretón de manos. Entonces la puntuación del analista pondrá las *comas*, los *punto y coma*, o los puntos sobre las *íes*, y calculará el poder de la transferencia, por ejemplo, para que ella no sea masiva como fue el caso Schreber con Flechsing.

$$S \rightarrow Sq$$

$$s (S_1, S_2, \dots S_n)$$

Hoy, la transferencia *no es más lo que era*⁶ y la apertura al inconsciente tampoco. Por lo tanto, habría que preguntarse sobre este algoritmo⁷ en tanto existe en la dirección de la cura y en la Escuela. Cómo pensamos hoy la transferencia en el trabajo de una comunidad que se permite conversar sobre las curas que llevamos, en los lazos que establecemos, en el trabajo interpretativo, en las invenciones clínicas, políticas y epistémicas, que no serían posibles sin nosotros en tanto portadores del discurso analítico.

Desde la perspectiva de la transferencia y el acto del analista, sin pretensiones de concluir, sino de localizar los desenlaces posibles que las psicosis enseñan, se abre para nosotros un campo de investigación poniendo al espectador a buscar el desenlace, como sugiere el teatro dialéctico de B. Brecht. Y como nos recuerda Miller, respecto al paciente, “si nosotros buscamos la solución por él, en su lugar, y bien, quizá sea nuestra propia forma de andar mal”.⁸

⁶ En resonancia con el VIII Congreso AMP-2012 cuyo título es: “*El orden simbólico en el siglo XXI no es más lo que era ¿Qué consecuencias para la cura?*”.

⁷ Lacan, J., Otros Escritos, “*Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*”, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 266.

⁸ Cf.: Miller, J.-A., “*Enseñanzas...*”, op.cit., p. 420.